



El mismo fray Leonardo refirió allí mismo que cierto día el bienaventurado Francisco, en Santa María, llamó a fray León y le dijo: «Hermano León, escribe». El cual respondió: «Heme aquí preparado». «Escribe –dijo– cuál es la verdadera alegría. Viene un mensajero y dice que todos los maestros de París han ingresado en la Orden. Escribe: No es la verdadera alegría. Y que también, todos los prelados ultramontanos, arzobispos y obispos; y que también, el rey de Francia y el rey de Inglaterra. Escribe: No es la verdadera alegría. También, que mis frailes se fueron a los infieles y los convirtieron a todos a la fe; también, que tengo tanta gracia de Dios que sano a los enfermos y hago muchos milagros: Te digo que en todas estas cosas no está la verdadera alegría. Pero ¿cuál es la verdadera alegría? Vuelvo de Perusa y en una noche profunda llegó acá, y es el tiempo de un invierno de lodos y tan frío, que se forman canelones del agua fría congelada en las extremidades de la túnica, y hieren continuamente las piernas, y mana sangre de tales heridas. Y todo envuelto en lodo y frío y hielo, llego a la puerta, y, después de haber golpeado y llamado por largo tiempo, viene el hermano y pregunta: ¿Quién es? Yo respondo: El hermano Francisco. Y él dice: Vete; no es hora decente de andar de camino; no entrarás. E insistiendo yo de nuevo, me responde: Vete, tú eres un simple y un ignorante; ya no vienes con nosotros; nosotros somos tantos y tales, que no te necesitamos [...] Vete al lugar de los Crucíferos y pide allí. Te digo que si hubiere tenido paciencia y no me hubiere alterado, que en esto está la verdadera alegría y la verdadera virtud y la salvación del alma.»

San Francisco de Asís, La verdadera alegría.



Pastoral Vocacional



VOCACIONES
MADRID

PEDID, Y SE OS DARÁ

BOLETÍN Nº 184 / OCTUBRE 2023



PEDID Y SE OS DARÁ

¿Por qué Bergoglio eligió el nombre de Francisco? Cuando los votos subieron a los dos tercios, hubo el acostumbrado aplauso, porque había sido elegido. Y él (el cardenal Hummes), me besó y me dijo: “no te olvides de los pobres”. De inmediato, en relación con los pobres, he pensado en San Francisco de Asís. Después he pensado en las guerras, mientras proseguía el escrutinio hasta terminar todos los votos. Francisco es el hombre de la paz. Y así el nombre ha entrado en mi corazón: Francisco de Asís. Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación. ¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!



Papa Francisco

Este mes voy a rezar sobre dónde está mi verdadera alegría, e identificar si está en hacer la voluntad de Dios o en algo que puede hoy estar, y mañana no.



Delegación de Jóvenes
ARZOBISPADO DE MADRID



Secretariado de
Pastoral Vocacional



VICEPRESIDENCIA,
CONSEJERÍA DE
EDUCACIÓN Y
UNIVERSIDADES

Pza. San Juan de La Cruz, 2B, 28003 Madrid / T.: +34 91 456 13 40 / E.: vocaciones@archimadrid.es



CADENA DIOCESANA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Lc 10, 1-6

Después de esto, designó el Señor otros 72, y los mandó delante de Él de dos en dos a todos los pueblos y lugares donde pensaba ir Él y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros».



¿Reconozco las señales que Dios me va presentando para que el plan que tiene para mí y para los que me rodean pueda llevarse a cabo?

Dame fuerzas, Señor, para desprenderme de lo que me separa de ti y así tú puedas entrar en mi corazón haciéndolo todo nuevo.



Soy fray Alejandro María Aldavero Romero, franciscano conventual. Creo que comparto con mis hermanos de orden la dificultad a la hora de responder a la pregunta “y vosotros, ¿qué hacéis?” es uno de los aprietos en los que puedes meter a un franciscano; pues nosotros no nos dedicamos a un apostolado concreto. Nuestro carisma, decía san Francisco de Asís, es *vivir el santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia*, siendo fieles a la Madre Iglesia y a lo que ella nos pida en cada momento de la historia. Y es que ocho siglos de carisma dan

para mucho. Para mí, que llego el último a esta gran familia llena de testimonios de santidad (quien no conoce a san Francisco, santa Clara, san Antonio de Padua, san Maximiliano Kolbe...), la pobreza, la castidad y la obediencia, unida a la vida de oración y a la fraternidad, uno de nuestros grandes pilares, han sido todo un descubrimiento con un enorme potencial ante una sociedad ruidosa, individual y un poco amargada. ¡Qué rompedora es la frase de san Francisco cuando dice: *¡el Señor me dio hermanos!*

Ellos son ayuda para crecer relaciones humildes, profundas y en amor. Manifestado en la oración comunitaria para mí es signo de autenticidad, de que nuestro centro es Cristo. Así, la fidelidad a la Iglesia en pobreza, a lo que ella nos pida, nos da una libertad muy grande y nos acerca a la realidad de cada persona. Creo que esto conforma nuestra vida, la hace significativa y alegre.

Hace muy poco que fui ordenado diácono, por lo que veo que el Señor me hace una nueva llamada a vivir el ministerio con impronta franciscana. Y eso ¿cómo se hace? Viviendo el Santo Evangelio.

Y vosotros, ¿qué hacéis?